

# Mitocrítica, temática, imagología

CARLOS GARCÍA GUAL

Tengo que agradecer a los organizadores de estas conferencias y coloquios su invitación a presentar esta sesión sobre *Mitocrítica, temática, imagología*. Al mismo tiempo debo confesar que me han puesto en un difícil compromiso con esta presentación. Los profesores P. Brunel y D. Pageaux, que van a tomar la palabra a continuación, son prestigiosas y bien reconocidas autoridades en los estudios de *mitocrítica e imagología*, respectivamente, y han elegido como tema de sus dos conferencias de hoy precisamente una exposición general de esos enfoques y campos de la Literatura Comparada. P. Brunel va a hablarnos de *Mythocritique et littérature comparée* y D. Pageaux de *Imagología y teoría literaria*.

Vuelven pues a exponer y perfilar conceptos y perspectivas sobre los que han disertado y escrito largamente durante años y sobre los que han publicado excelentes estudios. Como, por ejemplo, los reunidos por P. Brunel en su libro *Mythocritique. Théorie et parcours* (1992, París: P.U.F.), que comienza con varios estudios teóricos de largo horizonte. Como, por ejemplo, el magistral, sugerente y renovador ensayo de Daniel Pageaux "De l'imagerie culturelle à l'imaginaire" en el volumen colectivo editado por P. Brunel e Y. Chevrel, *Précis de Littérature Comparée* (1989, París: P.U.F., pp. 133-161). Se trata, y esto resulta obvio quizás indicarlo aquí, de dos investigadores que han teorizado a la vez que han practicado, en estudios personales y también como directores y editores de trabajos colectivos, esos enfoques y perspectivas de modo ejemplar durante mucho tiempo, de modo que sus nombres y sus obras evocan bien, ejemplarmente,

una tradición ya, abierta y bien definida, en la Literatura Comparada. No sólo dentro de una escuela francesa, sino dentro de la Literatura Comparada en general.

Por mencionar tan sólo unos cuantos títulos -dentro de una obra mucho más amplia- y limitándome a los que recuerdo con referencia clara a la *Mitocrítica* de P. Brunel, conviene mencionar sus libros: *Le mythe d'Electre* (1971, París: A. Colin, reed. 1983, *Pour Electre*), *Le mythe de la métamorphose* (1974, *ibid.*), *L'évocation des morts et la descente aux enfers* (1975, París: Sedes), *Théâtre et cruauté* (1983: Eds. des Méridiens), su *Mythocritique* ya citado (1992), así como su labor como editor y director del amplio *Dictionnaire des mythes littéraires* (1988: Du Rocher). Junto con Y. Chevrel ha editado el útil y actual *Précis de littérature comparée* (1989: P.U.F.)

De Daniel-Henri Pageaux, bien conocido de los hispanistas por sus trabajos sobre temas e imágenes españoles, son muchos los artículos sobre temas y relaciones entre varias literaturas que le acreditan como uno de los maestros del comparatismo francés. Por citar sólo unos cuantos libros, comenzaré por su importante *Images du Portugal dans les lettres françaises (1700-1755)* (1971, París), y su *Images et mythes d'Haiti* (1984, París: L'Harmattan), sin olvidar su labor como editor del importante volumen *La recherche en Littérature Générale et Comparée en France* (1983, París: S.F.L.G.C), y su más reciente colección de ensayos sobre *Francia y España: dos siglos de relaciones literarias (Deux siècles de relations hispano-françaises. De Commynes à Madame d'Aulnoy, 1992, París).*

Pero tanto de uno como de otro investigador hay que destacar que, junto a sus numerosas publicaciones, su estilo personal y su sólida erudición, han desarrollado una muy meritoria labor en el desarrollo de la Literatura Comparada en Francia, en sus puestos universitarios, en la SFLGC y en el marco más amplio de la AILC. Es, por lo tanto, un reconocimiento muy justo el que podemos brindarles hoy aquí.

De esa amplia labor de orientación, colaboración, que se difunde a través de volúmenes colectivos y de las obras de numerosos discípulos, me parece una muestra reciente el atractivo libro editado por José Manuel Losada Goya y Pierre Brunel, *Don Juan. Tirso, Molière, Pouchkine, Lenau. Analyse et synthèses sur un mythe littéraire* (1993, París: Klincksieck), en el que ambos han colaborado junto a J.M. Losada, un joven colega español cuyos trabajos acreditan ya una sólida preparación en una línea del comparatismo avalada por los maestros que hoy tenemos el gusto de tener aquí entre nosotros. Y me parece que este breve libro es un buen ejemplo

de cómo mitocrítica y comparatismo pueden dar lugar a sugerentes enfoques filológicos y hermenéuticos sobre mitos y motivos literarios de larga tradición, y ofrecernos nuevos puntos de vista, renovando la crítica literaria con una mirada prismática y europea.

Tanto la mitocrítica como la imagología se caracterizan -al menos en la obra y teoría de nuestros colegas franceses- por su apertura hacia muchos otros saberes, que van desde la Filología, la recepción de textos, la atención al contexto histórico e ideológico, hasta la antropología cultural y la semiótica y la hermenéutica. En un caso como el del mito de Don Juan bien puede notarse que en la configuración e interpretación del mismo hay que contar también con las imágenes un tanto estereotipadas del burlador de Sevilla como un tipo español marcado por su origen. No tanto desde luego como esa figura mítica posterior -que en algunos aspectos resulta contrafigura de Don Juan- que es la Carmen de Mérimée.

Creo que tanto J.M. Losada -que va a hablarnos de *Síntesis francesa del ángel caído*- como los otros conferenciantes de hoy -nuestro anfitrión Javier del Prado, Isabel Herrero y Lidia Vázquez, y Amelia Sanz- nos darán otras muestras claras de esa apertura metódica tan sugestiva como eficaz en la crítica y la hermenéutica literarias, inspiradas por las lecturas de otros ejemplares estudios.

Vuelvo de nuevo al punto que me preocupa. ¿De qué puedo hablarles en esta presentación que no resulte redundante y pálido frente a las exposiciones inmediatas de Brunel y Pageaux? ¿Me limitaré a decir algo sobre la *tematología*, resumiendo las espléndidas páginas, por ejemplo, que ha dedicado a ello el admirado Claudio Guillén en *Lo uno y lo diverso*? Es mejor recomendar la lectura de sus ágiles páginas (1985, Barcelona: Crítica, pp. 246-303).

Imagino aún otra alternativa: indicar aquí qué es lo que en nuestro país se ha hecho en los últimos años sobre estos terrenos. Realmente no estaría mal si yo pudiera ofrecerles aquí un balance documentado y completo de los aportes de investigadores españoles en estos terrenos de la Literatura Comparada. Sería sin duda útil tener ese estado de la cuestión. Incluso me parece urgente que alguien lo intente. Por el momento, debo confesar que carezco de los datos necesarios, y que mi impresión al respecto es que se ha hecho muy poco. Probablemente por la ausencia de una disciplina de Literatura Comparada en las Universidades Españolas.

No sé si esta impresión mía tan negativa es del todo justa. Y me encantaría que no lo fuera. Estoy convencido de que si logramos que los estudios de *Literatura General y Comparada* cobren un espacio y un reco-

nocimiento dentro de nuestro sistema universitario -donde ahora ni siquiera están admitidos como un *área científica*- esa penuria podría remedirse pronto. De hecho, conozco algunas Tesis de Doctorado de jóvenes licenciados españoles, realizadas fuera de nuestro país, que son del mayor interés y notable calidad. También me consta que en algunos Departamentos de Literaturas Modernas se ha comenzado a trabajar en estos temas con inteligencia y rigor. Pero no estoy en condiciones de aventurar ningún provisional informe sobre estos estudios. La SELGyC ha procurado estimular el comparatismo, muy beneméritamente en mi parcial opinión, pero el tirón de fondo deben darlo la Universidad y sus Facultades de Filología.

Y ojalá que reuniones como ésta sirvan para concienciarnos más, y a más gente, de ello.

Para elaborar ese balance habría que tener en cuenta trabajos muy diversos, que van desde algunas Tesis de Doctorado de varias Filologías con un enfoque más o menos comparatista, y algunos libros -p. ej., en Filología Griega convendría recordar alguno de J. Lasso de la Vega: *De Sófocles a Brecht*, y de L. Gil: *Transmisión mítica*, y algunos míos, *Mitos, viajes, héroes*, y *Prometeo: mito y tragedia*, ampliado con ensayos posteriores- hasta trabajos colectivos menores, pero de notable interés, como los ensayos sobre *Mitos hispánicos universales*, coordinados por S. Sanz Villanueva y aparecidos en la revista *Leer* (noviembre 92), atractivos en conjunto y con buena bibliografía. (No todos con enfoque comparatista, desde luego).

También habrá que advertir que, si tomamos el término *imagología* en un sentido tan amplio como el postulado por Pageaux en su citado artículo -y que representa un gran avance teórico sobre un uso tradicional del comparatismo francés originario-, habría que contar con enfoques no sólo literarios, sino antropológicos e históricos, como los reunidos en tres volúmenes por M. León-Portilla, M. Gutiérrez Estévez, G.H. Gossen y J. Klor de Alva: *De palabra y obra en el Nuevo Mundo* (1992-93, Madrid: s. XXI, 3 vols.), que tratan de la imagen de los Otros en la Conquista de América. (Imágenes, mitos, textos, tradiciones orales, son estudiados por varios antropólogos y estudiosos para mostrar cómo se crea y difunde la imagen del Otro. El conjunto de estos ensayos es una réplica en cierto sentido al inteligente, pero más brillante que bien documentado libro de T. Todorov *La conquista de América. La cuestión del otro* (trad. esp. 1987, México). Y en el mismo sentido va un volumen colectivo como el de *La imagen del indio en la Europa moderna* (ed. Joseph Pérez, 1990, Madrid: CSIC).

Pasando a otro motivo, un tema literario y filosófico del que un comparatista debe tomar nota es el tratado por José Jiménez en su reciente *Cuerpo y tiempo. La imagen de la metamorfosis* (1993, Barcelona: Destino).

Perdonen Vds. que les dé tan sólo unos pocos ejemplos y muy sueltos, como ya ven, y nada más. En realidad, me gustaría que alguien se animara, viendo este desorden y esta falta de una mínima síntesis y documentación, a intentarla con cierto método. Es un trabajo que nos hace falta.

En fin, mitocrítica, imagología, temática comparada o tematología son grandes caminos de la investigación comparatista. Algunos buenos instrumentos bibliográficos están al alcance de los lectores españoles. Así, p. ej., sobre el contenido, *Stoff-, Motiv- und Symbolforschung*, frente a estudios sobre formas, géneros, épocas. Los dos repertorios de E. Frenzel, el *Diccionario de motivos* y el *Diccionario de argumentos de la Literatura Universal* están ahí bien traducidos y editados (1986, Madrid: Gredos). El libro de Cl. Guillén *Lo uno y lo diverso* (1990, Barcelona: Crítica, recién traducido al inglés) es, a mi parecer, un excelente manual, crítico, profundo, sugerente y actual. Sería de desear que se tradujera el *Précis de Littérature* de P. Brunel, que bien puede sustituir al anticuado y anejo texto de R. Pichois y A. Rousseau (1969: Gredos), y completar el todavía atractivo volumen editado por M. Schmeling *Teoría y praxis de la literatura comparada* (1984, Barcelona/Caracas: Alfa; cf. M. Beller, "Tematología", pp. 191-134). El libro de G. Durand *De la mitocrítica al mitoanálisis* se ha traducido en fecha reciente (1993: Anthropos), pero es un libro añejo (1979), que contrasta en algunos puntos con el de P. Brunel *Mythocritique*, ya mencionado. Aunque ambos coinciden en un cierto eclecticismo en su enfoque, más allá de una definición previa de su método. Simbolismo, funcionalismo, estructuralismo, pueden combinarse. Del mismo modo que en los estudios de la imagen, enriquecidos por una combinación de apoyos -desde la antropología cultural y la consideración histórica hasta un análisis estructural de los términos en sus textos y contextos.

Si el análisis y estudio de las imágenes mediante las que expresamos y configuramos nuestra idea de los otros, del Otro, -hasta esa *rêverie sur l'Autre*, como dice Pageaux- nos ayuda a vernos y definirnos a nosotros mismos, también el análisis de los mitos nos ayuda a vernos en nuestra relación al Imaginario mítico.

El excesivo especialismo en muchas áreas científicas ha llevado a una excesiva parcelación y definición de sus conocimientos, esa barbarie del especialista de la que ya hablaba Ortega, y tanto en estudios de Ciencias

como en los de Letras. Tal vez una de las más notables virtudes de la Literatura General y Comparada sea esta apertura metódica hacia sus objetos de estudio, más allá de las limitaciones formales y prácticas de cada enfoque. De ahí que cabe hablar de un cierto Humanismo recuperado sobre esa perspectiva cosmopolita y atenta a los textos más diversos y a culturas muy distintas. Los estudios sobre mitos, imágenes, temas y motivos, en la línea que venimos señalando, parecen apuntar así hacia una función humanista de imprescindible y urgente valor en las Ciencias Humanas hoy.